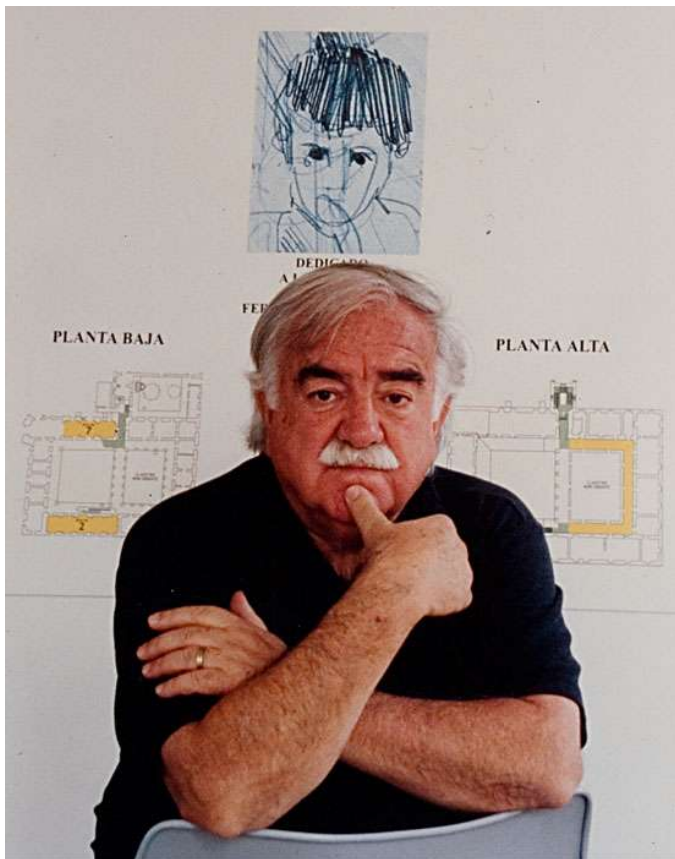




Ramón Avila

Críticas



UN VIAJE DE ARTE PLÁSTICO POR UNO Y MIL LUGARES EN DOS DECADAS

Por
Jorge García
Guatemala, 1982

El arte pertenece al universo, así los artistas no conocen fronteras, su mundo es infinito y sólo tiene el límite de su imaginación.

Mil novecientos sesenta y uno, fue el principio, la pausa.

En mil novecientos sesenta y tres, llega a Guatemala un joven pintor que habiéndose embarcado en su tierra natal, Barcelona, España; hizo rumbo hacia América, con la cabeza llena de ideas, ilusiones, pensamientos; con el alma apretada de nostalgia, allá quedaba su infancia, su juventud primera, en América veía el futuro incierto pero promisor.

Desde el momento mismo en que Ramón Ávila, puso pie en nuestra tierra, inició sus primeros contactos con los hombres que hacían arte en aquellos días; con su cargamento de dibujos, óleos, acuarelas, se abrió paso y conquistaba amistades.

La Galería DS, le abre sus puertas en Octubre de mil novecientos sesenticuatro y Diario El Gráfico dice de él: "Su pintura es poética, delicada de gran poder imaginativo, alejada de toda figuración". Y es que Ávila cuando pinta dibuja un poema salpicado de matices multicolores.

Ávila, se une al grupo VERTEBRA, que formaban los pintores Roberto Cabrera, Marco Augusto Quiroa y Elmar Rojas, viniendo a ser el cuarto mosquetero, que puso su pincel para romper todo molde, pues su pintura está fuera de los cuadros tradicionales y también dentro de ellos.

Mil novecientos sesenta y nueve "SUCESOS", Ramón Ávila expone nueva obra, ya se ha adentrado en lo nuestro, asimila nuestras tradiciones y costumbres, principia a entender a nuestra gente y quererla, tal parece que la ha querido siempre: Roberto Cabrera dice: "Ávila y el encuentro latinoamericano, la pintura de Ávila, es producto de la tradición hispana y la tradición actual de su vivencia en Latinoamérica".

San Salvador 1970, el grupo VERTEBRA, expone en la (Galería de Julita Díaz. La crítica decía entonces: "Es cual un siglo de infiernos, estos cuatro muchachos del Grupo VERTEBRA, parecen los cuatro Jinetes del Apocalipsis en Tecnicolor".

En el CAFE LITERARIO. Octubre de mil novecientos setenta y uno.

El arte está en cualquier parte, en cualquier instante, Ávila se planta en cualquier (Galería, porque su arte es imaginación arrancada de la realidad, de la vida diaria.

PRENSA LIBRE anuncia la nueva exposición de Ávila, VIVENCIAS 73, en la Cámara de Comercio.

En el Museo Nacional, vemos a otro Ávila, pues como artista insatisfecho no pertenece a una escuela determinada o a tendencias dadas, él pinta sugerencias que saltan de lo profundo del alma.

EL CADAVER DE UN DESCONOCIDO:

Ávila siente el dolor humano la tragedia del hombre en un mundo incomprendido;

su pintura es poema arrancado de la realidad viviente. La exquisita escritora Luz Méndez de la Vega, se inspiró en su pintura, para escribir un bello poema, que en .su esencia dice:

"Gris semilla de hielo
plomizo golpe de bala
a un tiempo detuvo
su voz
su pulso
su sueño".

"Y como madre nueva
que llega a ti en la muerte
yo besare tu frente insonme
para que en la matriz de la tierra
te conviertas
en semilla de niño,
que dulcemente sueña
la patria en primavera".

En la Sala Enrique Acuña 1971, de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, se presentan a los ojos del visitante, las gentes y lugares que Ávila ve con el lente transparente de su humanidad.

La Embajada de España y el instituto de Cultura Hispánica, patrocinan una exposición más de Ramón Ávila, esta vez en la Cámara de Comercio y si seguimos en este maravilloso viaje, Ávila nos lleva con su arte a la Galería Equis, al Teatro de la Doce, a Macondo, al IGA, al Almanaque de la Fosforera, a una Exposición Privada para Ignacio Fierro, gran coleccionista de arte europeo, la Galería Alexis, a la Universidad Popular, al Estudio Taller Cabrera, a la A.P.G. Saltando las fronteras invisibles para el artista, barreras para el hombre, Ávila nos traslada a Miami, Nueva York, Buenos Aires, Canadá, Nicaragua, México.

Llega el momento tan esperado, el retorno a la patria de sus mayores, el sólo pensar en volver a España con su arte, transforma a Ramón Ávila en un ser distinto, pensativo, encerrado por instantes en sí mismo, la obra tiene que ser buena, como las que ha realizado hasta ahora, pero él quiere algo más, de allá trajo su arte, de esta tierra llevará sus vivencias, su cariño y sus gentes. Su pintura adquiere tamaños insospechados, en ella se refleja el estoicismo señorial de la gente humilde de Guatemala. Madrid le aclama.

"Las circunstancias ambientales guatemaltecas, han sido decisivas y otras muchas vertientes, en el cromatismo de la pintura de Ramón Ávila, que se ha condicionado a la luz encendida y el colorido lujuriente de su retorno a la patria que le vio nacer y lo plasma en sus danzas rituales populares, de estos tipos indígenas admirables". Escribió Antonio Cobos. Crítico de Arte de Madrid.

Timbra el teléfono y una voz firme se escucha desde el otro lado del inmenso Atlántico. "He triunfado, toda Guatemala es mi triunfo, vuelvo pronto para continuar pintando bajo su limpio y rutilante cielo".

La sala de exposiciones del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, fue el escenario que abrió los caminos del arte europeo a la pintura de Ávila, quien volvía a la patria lleno de entusiasmo, a cumplir con otro reto, así es el artista, nunca llega a una meta propuesta.

Barcelona, su Cataluña querida le reclama, porque sólo Madrid, si él nació aquí en Pueblo Seco, sus gentes querían ver al muchacho que partió hace más de veinte años y lo querían rodeado de sus logros sus pinturas. Pero antes había otros compromisos que cumplir. La Iglesia centenaria de La Merced, está en ruinas, así la dejó el terremoto del 76, y Ramón Ávila la pinta, herida, desquebrajada, pero inhiesta, señorial, sus campanas han caído del campanario, pero en los óleos de Ávila, parece que están llamando en repiques de auxilio, para volver con sus notas alegres de fé cristiana.

Su Cristo Caído, es como una reflexión, un llamado a la meditación humana. La Empresa Pollo Campero, encarga a Ramón Ávila, una serie de cuadros y antes de entregarlos los exhibe en la Cámara de Industria. Barcelona no se borra de su mente: la afamada Galería Syra del pintoresco paseo de Gracia le acoge, su éxito está escrito en los comentarios de afamados críticos de arte. Santos Torroella. del Diario de Barcelona: "Sus notas y visiones de viejas ciudades Mayas, sus escenas de bailes y marimbas, así como la intensa captación de toda una serie de tipos de gran carácter, destaquemos "El Mundo", "Los Hermanos", "Personajes de Santiago", "Méndigo en Azul", casi picassiano, tienen acento, reciedumbre y pese a cierta dureza, calidad estimable".

Francesc Gali, crítico de arte de Mundo Diario Barcelona, escribía: "Ávila huyendo de la escenografía que caracteriza, por ejemplo, la Obra de Guayasamin, se entrega a la realidad de sus figuras, hombres, mujeres, niños y todavía, a las costumbres que llevan a cuestras, buscándoles su alma, su atmósfera, descubriendo su dolor y también, si es posible, si existe, la alegría.

Antes de partir con su obra hacia Barcelona, "1978, la ve Mario Ribas Montes, quien dijo: "Las pinturas de Ramón Ávila, están inspiradas en los rasgos del indígena, realizadas con perfecta autenticidad y armonía: están en ellas los orígenes misteriosos de esa raza, su desplazamiento original, la culminación de su imperio y su ocaso dramático o providencial."

Los Reyes de España le envían conceptuosa nota: "Estimado Amigo, SUS MAJESTADES, LOS REYES, me encargan agradecerle la amable invitación que les ha formulado, para visitar su exposición de pinturas y comunicarle cuanto lamentan no poder asistir a la misma, deseándole toda clase de éxitos y enviándole sus afectivos saludos, así lo hago con mucho gusto, quedando suyo atento, Marqués de Mondejar (Jefe de la Casa de su Majestad el Rey).

Fue tanta su euforia, que el producto del primer cuadro vendido en su Barcelona, vino a parar a manos de una lista Gitana; pero todo esto no importaba, lo grande fue pasar al lado de sus viejos amigos y recorrer con ellos las viejas calles del barrio de Sans.

Al tornar a Guatemala, Ávila se apresta a un reto más, es ya 1979, su propia Galería de Arte y lo cumple; en su casa, en el bello pueblecito de San Lucas Sacatepéquez, inaugura la Galería TORNADA; vuelve la inquietud artística, ahí muy cerca hay un público que le inquieta, una enorme ciudad que le atrae, quiere conquistarle también, México.

Todo un año fue necesario para que del pincel de Ávila fueran surgiendo los rostros escondidos en máscaras rituales, él los descubre mostrando al mundo su nostalgia, su nobleza su señorío. Tal fue el triunfo en México, que toda su obra expuesta se quedó allá; la prensa mexicana le dedicó páginas enteras.

Mil novecientos ochenta, ha quedado atrás, los logros alcanzados le persiguen, son un acicate que con sus vientos le hablan constantemente, pinta Ramón, pinta.

Veinte años fuera del terruño que lo viera nacer, han bastado a Ramón Ávila para plasmar en sus lienzos todas las vivencias del hombre en su existencia, que escondido en máscaras de imaginación nos muestra un nuevo rostro, transportándonos a vivir antiguas costumbres que hoy forman un resabio de tradiciones amalgamadas en historia hispánica y apariencia americana que dan realismo al sentir iberoamericano.

En los estudios del artista. siempre se van quedando cuadros que el quiere para sí, que no ha querido colgar en ninguna exposición, más hoy que se han acumulado también veinte años de su vida, quiere mostrarlos. Una vez más pues, Ramón Ávila nos regala con otra sorpresa, su obra a través de dos décadas.

Ese viaje iniciado en Sao Paulo Brasil, después de haber recorrido uno y mil lugares, nos lleva a su Galería TORNADA, en el Edificio Géminis para que recorramos retrospectivamente ese largo caminar artístico en sus cuadros.

Jorge García Arévalo